

**Servicio Integrado de Información Arroceras**  
**(16 noviembre 2015)**

**Nacion.com**

**Agricultura cumple un año atascada en terreno negativo**

POR Patricia Leitón / pleiton@nacion.com

- Fenómeno de El Niño y baja en los precios externos golpean al productor
- IMAE general se recupera, creció un 2,56% y sumó sexta alza consecutiva

La agricultura cumplió este setiembre doce meses continuos a la baja y según coinciden personas afines al sector, será difícil salir de ese bache.

De acuerdo con los resultados del índice mensual de la actividad económica (IMAE) correspondientes al sector agrícola, y publicados este miércoles por el Banco Central, la producción cayó 3,21% en setiembre respecto al mismo mes del 2014 (variación interanual).

Pese a ello, el descenso es un poco más leve que el de los dos meses anteriores.

La agricultura tiene un peso de 13% en el indicador total, según la estructura de producción de 1991 que utiliza el índice.

Sin embargo, el Central destacó que el IMAE general aumentó 2,56%, con lo cual se cumplen seis meses continuos de aceleración.

Para el economista y directivo de la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (UCCAEP), Luis Mesalles, el auge está influido porque ya va pasando el efecto del cierre de la planta manufacturera de Intel. Si se restan las zonas francas, el indicador se desacelera.

El IMAE es un indicador de corto plazo del producto interno bruto (PIB, el valor de la producción de bienes y servicios) que busca medir las variaciones físicas en la producción.

En el caso del IMAE del sector agrícola, el Banco Central utiliza datos mensuales de las cantidades producidas, cosechadas o exportadas de 17 productos de la industria (café, caña, arroz, banano, papa, entre otros) que representan en el año base (1991), aproximadamente un 80% del valor agregado.

Sin plazos. El ministro de Agricultura, Luis Felipe Arauz, explicó que las condiciones meteorológicas han golpeado la actividad y reconoció que no van a mejorar en el 2016.

“Recuerde que tenemos dos años de estar en una condición meteorológica complicadísima y eso ha afectado a dos de los grandes productos que empujan el Imagro (el IMAE de la agricultura), que son la piña y el banano (...).

”Los pronósticos no son buenos, lo que nos ha dicho el (Instituto) Meteorológico es que ese fenómeno de El Niño va a continuar el año entrante y eso significa sequía en Guanacaste y exceso de lluvias en el Caribe”, agregó.

Además, hay productos afectados por la baja en los precios internacionales, como el azúcar, el aceite de palma y el café.

Mesalles también coincide en que la recuperación agrícola podría tomar algún tiempo.

Esta caída golpea el empleo en un sector que genera opciones para trabajadores con baja calificación, que es donde están la mayoría de desempleados del país.

El empleo agrícola representa un 12% del total, con casi 254.000 personas laborando en estas actividades al segundo trimestre de este año, según los resultados de la Encuesta Continua de Empleo, del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

La Caja Costarricense de Seguro Social tiene registrados a 170.925 trabajadores en el seguro de salud, a setiembre del 2015, con una caída de 0,33% respecto al mismo mes del 2014.

El ministro Arauz señaló que realizan esfuerzos para aliviar la situación, con programas como la reactivación de cultivos para el programa de abastecimiento institucional del Consejo Nacional de Producción; mejorar la disponibilidad de semilla certificada de frijol para que aumente la productividad y, un nuevo reglamento de plaguicidas que ayudará a mejorar la eficiencia.

## EDITORIAL

### **Precios, producción y empleo**

- La producción nacional se está recuperando. El IMAE viene creciendo despacio, pero constantemente, desde hace seis meses
  
- No se debe cantar victoria por la modesta disminución del desempleo. El reto sigue siendo formidable

Tres noticias reveladas por La Nación la semana pasada provocan una reflexión: la tasa de variación en los precios al consumidor se ubica en uno de los niveles más bajos de las últimas décadas; el crecimiento de la producción, medido por el índice mensual de actividad económica (IMAE), se expande por sexto mes consecutivo, pero el desempleo abierto apenas disminuye levemente con una menor fuerza laboral. ¿Qué está pasando en la economía nacional?

k Inflación. Tomadas aisladamente, dos de las variables mencionadas muestran una tendencia saludable. La tasa de inflación, medida por la variación del índice de precios al consumidor (IPC), registró una disminución de un -0,28% en octubre pasado y alcanzó una cifra negativa en el último año (-0,78%). Esa tasa negativa interanual se mantuvo inalterada frente a la registrada en setiembre (-0,78%) lo que, aunado a las previsiones señaladas por el Banco Central y su eventual meta de inflación para el año entrante, que probablemente será reducida de un 4% a un 3% (más o menos un 1%), señalan que la tendencia negativa ha dejado de profundizarse y los precios probablemente comenzarán a subir levemente en los próximos meses, una vez estabilizados los precios de los combustibles.

Las expectativas, sin embargo, son que la inflación se estabilizará alrededor de un 2% en el 2016, más cercana al límite inferior de las nuevas metas de variación de precios al consumidor, tal como ha señalado el Fondo Monetario Internacional (FMI).

El país se encuentra en una buena posición para consolidar la baja inflación. Habrá retos, desde luego, como bien ha advertido el presidente ejecutivo del Banco Central. Uno de ellos es acomodar la política monetaria a la coyuntura actual de bajo crecimiento económico (brecha del producto) que requiere flexibilizar la tasa de expansión de la liquidez y el crédito y reducir las tasas de interés para estimular la demanda de consumo e inversión. Pero cuando la economía se recupere plenamente, la política monetaria tendrá que volver a la normalidad.

El otro reto tiene que ver con la política fiscal, sobre todo en el sector descentralizado. La baja inflación requiere que los ajustes de precios públicos y tarifas se estabilicen controlando los gastos para no presionar el IPC, que refleja esos ajustes en su medición mensual. De las instituciones públicas y la Aresep depende la estabilidad de los precios regulados.

k PIB. La producción nacional se está recuperando. El IMAE viene creciendo despacio, pero constantemente desde hace seis meses, hasta alcanzar un 2,56% en la última medición (3,02% si se excluyen las empresas de zonas francas). Este crecimiento aún no llega al promedio histórico de los últimos cinco años (4,36%) pero las expectativas del Banco Central son de un 4% real en el 2016, ayudado, en parte, por una modesta recuperación de la economía mundial y de nuestras exportaciones. Y aunque quizás en el 2016 no llegue a la cifra porcentual calculada, ciertamente será superior al estimado para este año, alrededor de un 2,8%, muy por debajo del promedio histórico, e insuficiente para disminuir significativamente la tasa de desempleo abierto.

Hay sectores productivos que ya muestran una tendencia positiva, pero otros continúan rezagados. La industria manufacturera, que había mostrado tasas decrecientes por el impacto de la salida de Intel, ya viene de regreso. En setiembre, aumentó un 0,69% respecto al mismo mes del año anterior, luego de nueve meses continuos de caer. El comercio, por su parte, es el segundo indicador en importancia y viene registrando también una aceleración desde junio pasado. En setiembre, su variación interanual respecto al mismo mes del año anterior fue del 3,74%, más cercano al promedio histórico. Los servicios, particularmente de carácter financiero y bancario, también reflejan tasas de expansión vigorosas. Pero la agricultura, uno de los sectores más sensibles y consentidos políticamente, no logra aún sobrepasar su estancamiento. Sigue decreciendo, aunque a una tasa menor (-3,61% en julio frente al -3,21% en setiembre).

Empleo. La producción privada crece, pero no lo suficiente; el desempleo disminuye, pero no lo suficiente. Es necesario intensificar la tendencia en cada una de esas variables interrelacionadas para mejorar las condiciones económicas y sociales de los trabajadores costarricenses.

Según la encuesta continua de empleo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), el desempleo bajó de un 10% de la fuerza laboral en el tercer trimestre del 2014 a un 9,2% en setiembre de este año. Todos quisiéramos ver cifras mejores, particularmente el Gobierno, que tiene una gran presión para mejorarlo. Eso explica, entre otras cosas, la adopción del Plan Impulso para reducir las tasas de interés y promover el consumo y la inversión, que es un paso en la dirección correcta, aunque insuficiente.

En un país como el nuestro, con hartas limitaciones fiscales para impulsar la creación de nuevos puestos de trabajo en el sector público, la política de empleo debe circunscribirse a las posibilidades de expansión y nuevas contrataciones del sector privado. El entorno, sin embargo, sigue siendo adverso. El clima para hacer negocios mejora muy lentamente; la inversión pública en infraestructura no levanta; hay poca flexibilidad laboral; las tasas de interés, a pesar de haber descendido en las últimas semanas (la básica pasiva bajó al 6% la semana pasada), aún se mantienen elevadas en términos reales, sobre todo las activas, que son las que más inciden en el costo de los recursos, a pesar de la baja inflación; y tampoco se ha continuado el proceso de reforma estructural emprendido hace unos años para mejorar la asignación de recursos y aumentar la competitividad de la economía costarricense. Si además se agregan las posibilidades de un aumento en la carga tributaria, disminuiría el ahorro privado y se afectarían el consumo y la inversión, sobre todo a corto plazo.

No en vano ha aumentado la informalidad (2,9 puntos porcentuales), que actualmente representa 942.000 trabajadores, casi la mitad del empleo formal (46%).

Por ello no se debe cantar victoria con esta modesta disminución del desempleo. El reto sigue siendo formidable.

**CRHOY.com**

## **MAG: Caída en agro se debe a factores climáticos y externos**

Escrito por Tatiana Gutiérrez | [tatiana.gutierrez@crhoy.com](mailto:tatiana.gutierrez@crhoy.com)

El ministro de Agricultura y Ganadería, Luis Felipe Arauz, aseguró que la caída en el sector agrícola revelada en el Índice Mensual de Actividad Económica (IMAE) se debe principalmente a problemas climáticos, como consecuencia del fenómeno del Niño, que provocó la pérdida en la producción de banano y piña y bajonazos en el precio internacional del café, aceite de palma y azúcar.

Actualmente, se está trabajando para minimizar las pérdidas por la sequía junto con el MEIC y llevarla a las zonas productoras y fondos de emergencia.

“Es un plan que estamos trabajando y para mediados del verano tenerlo ya funcionando, así como un plan de forraje hidropónico”, mencionó.

El presidente de la Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria (CNAA), Juan Rafael Lizano, mencionó que en las últimas décadas la rentabilidad del sector agropecuario se ha visto afectada por múltiples factores climáticos, políticos y de competitividad.

“Esto ha provocado una fuerte contracción del sector que lejos de presentar signos de mejora, tiende a agravarse aceleradamente”, destacó.

El Índice Mensual de la Actividad Agropecuaria (Imagro), ha mostrado una tendencia decreciente en los últimos 17 meses, al registrar una caída de -7.75 puntos porcentuales.

Este decrecimiento se debe principalmente a una menor producción de piña (-7.7%) y banano (-12.4%), lo que provocó que, a pesar de leves crecimientos en productos como la leche, papa y cebolla, el índice no mostrara mejora.

Lizano dijo que “el país requiere urgentemente una agenda política de reactivación agropecuaria que no se ve por ningún lado”.